

EL GALÁPAGO Y LOS FLAMENCOS.

El galápago estaba cansado de estar siempre en la Laguna de Gobierno.

-¡Cuánto me gustaría viajar y ver mundo! Pero camino tan despacito que no llegaré muy lejos - decía.

Dos flamencos la oyeron y se ofrecieron a ayudarla.

-Inventaremos algo para que puedas viajar - le dijeron. Entonces cojieron un palito y, entre los dos, lo sostuvieron con el pico. El galápago solo tuvo que agarrarse con el pico al palito, y los flamencos comenzaron a volar, lo llevaron por el aire.

-¡Por fin puedo ver las copas de los árboles, y los techos de las casas! - Pensó.

Se sintió tan poderoso, y tan importante, que empezó a gritar:

-¡Soy el rey de los galápagos! ¡Miren como vuelo..! Pero, al abrir la boca, tuvo que soltar el palito, y cayó de sopetón. Cayó y se dió un gran porrazo, tan grande que estuvo días quejándose.

-¡Por creerme el rey de los galápagos, ahora soy el rey de los chichones!